

Mensaje del Presidente electo fue transmitido por una extensa red de emisoras

“1990 debe ser el año del reencuentro”, dijo Aylwin

El Presidente electo, Patricio Aylwin, en un mensaje de Año Nuevo, llamó a los chilenos a hacer de 1990 “el año del reencuentro nacional” y señaló que éste se inicia “bajo signos auspi-

ciosos”, expresando su confianza en que “otros hechos sintomáticos de obcecación” no prevalecerán. Aylwin habló a las 17 horas en sus oficinas de Américo Vespucio. El mensaje fue

transmitido por una extensa red de emisoras (“Cooperativa”, “Portales”, “Monumental”, “Minería”, “Nuevo Mundo”, “Chilena” y otras; Agricultura no pudo por “razones técnicas”).

Aylwin reanudó sus labores tras un breve descanso en un fundo de Talca. Ayer, el futuro gobernante se reunió con Enrique Krauss, con quien analizó materias sobre el traspaso del poder.

Aylwin, quien se veía muy relajado y de buen humor, confió a los numerosos periodistas que este año recibió más regalos que en navidades anteriores, y que se divirtió el 28 de diciembre al saber que en Los Angeles se reunió mucha gente luego de que alguien inventó que él atendería personalmente. “Lamentablemente, sólo se trató de una broma del Día de los Inocentes”, dijo.

En el terreno formal, explicó que no viajará a Estados Unidos ni a Gran Bretaña, pues “mi tarea es estar aquí. Constituidos los equipos, tengo que empezar a trabajar con ellos en lo relativo al traspaso de poder y a la preparación de las primeras medidas de gobierno”.

Luego de descartar que haya desistido de viajar a EE.UU. por la intervención norteamericana en Panamá, indicó que los hechos ocurridos en ese país “nos han causado a todos bastante preocupación y congoja. Allí están comprometidos los principios de autodeterminación y de no intervención”.

Añadió que “ha habido una acción armada que ha ocasionado muchas víctimas. No creo que nadie puede celebrar ni estar contento con lo ocurrido. Creo que hay un juicio generalizado sobre el atropello a la autodeterminación del pueblo panameño cometido por el general Noriega y sus fuerzas y que, desde ese punto de vista, quienes están en el gobierno, en este momento, son quienes contaron con el respaldo mayoritario”.

Respecto de la composición de su gabinete, señaló que espera anunciarlo antes del 15. “Estuve trabajando en ello hasta antes de salir a mi descanso de Pascua y Año Nuevo. Hoy trabajé preparando este mensaje y mañana seguiré en lo mismo. Creo que la próxima semana les voy a tener novedades”, dijo.

Se mostró confiado en que “no habrá motivo para resquemores” entre quienes queden fuera del equipo, porque “he tratado de lograr la máxima representatividad posible”.

En cuanto a los senadores designados, insistió en que no está de acuerdo con el sistema. Sin embargo, precisó que “nosotros hemos aceptado las reglas del juego del ordenamiento institucional. Lo estimamos injusto e inadecuado en muchos aspectos y, por eso, nos proponemos reformarlo en la medida en que nos sea posible. No vamos a renunciar a esa aspiración, pero voy a gobernar dentro del marco de la Constitución y esa será mi norma de conducta”.

No descartó una segunda reunión con Pinochet, aunque dijo no tenerla considerada por el momento. Interrogado si él invitara esta vez al Jefe de Estado, explicó que “yo soy muy poco formal y el sitio es lo de menos. En este momento, él es el Presidente y no creo que me disminuya un ápice visitarlo en La Moneda”.

Sin embargo, ante ciertos rumores, rechazó de plano un eventual encuentro con el Jefe del Estado en Bucalemu, porque “el lugar oficial es donde funciona el gobierno de la República”.

En otro orden, informó que ayer recibió un informe sobre ley de las FF.AA. de parte de Edgardo Boeninger.



Gran interés despertó el primer mensaje de Patricio Aylwin de 1990, leído ayer en sus oficinas de Américo Vespucio.

El texto del mensaje pronunciado ayer por el Presidente electo es el siguiente:

“Al iniciarse este año nuevo, quiero hacer llegar a mis compatriotas, hombres y mujeres de Chile, un cordial saludo, con mis mejores deseos para todos. ¡Que Dios nos ayude y bendiga!

“Los acontecimientos de los últimos tiempos, en Chile y en el mundo, nos permiten mirar con esperanzas hacia el futuro. Iniciamos una nueva década, la última del siglo XX, bajo los signos auspiciosos de la libertad, de la justicia y de la paz.

“Al escoger la democracia, al rechazar los sistemas opresores, al derribar los muros que dividen a los hombres en amigos y enemigos, nuestro pueblo, como tantos otros, ha afirmado su fe en la dignidad de la persona humana y en su capacidad para construir un mundo mejor sobre la base de los cimientos del respeto mutuo, del imperio de la razón y del derecho —en vez de la fuerza— y de la búsqueda del entendimiento. No es hora de mirar hacia el pasado. La historia lo juzgará. Nuestra tarea, ahora, es construir la patria que anhelamos, libre, justa y buena para todos sus hijos. Comprendo cabalmente la enorme responsabilidad que la mayoría de mis conciudadanos ha puesto sobre mí al otorgarme su confianza para dirigir este proceso histórico. Será, sin duda, una empresa difícil, pero constituye un hermoso desafío que requiere y merece la colaboración de todos los compatriotas.

“Mi primera tarea como Presidente de la República será afianzar la unidad entre los chilenos. Sólo unidos por encima de nuestras diferencias podremos aprovechar las excelentes oportunidades que nos abren. Por esto, llamo solemnemente a todos mis compatriotas, sin excepción, a que hagamos de este año que comienza el año del reencuentro nacional.

“1.— Del reencuentro de Chile con su historia, es decir, con la vigencia de los valores democráticos de libertad, respeto a las personas y a las instituciones, honestidad, imperio del de-

recho, que en el pasado nos hicieron grandes como nación y nos granjearon prestigio universal.

“2.— Del reencuentro en la tolerancia y el pluralismo, dé la unidad de la patria con la diversidad de los chilenos. Es obvio que no somos todos iguales, no creemos ni pensamos todos lo mismo, tenemos realidades, vocaciones e ideales diferentes. Pero nos unen un pasado común y un destino común. Aprendamos a vivir como hermanos, respetando siempre, aunque no siempre estemos de acuerdo, y privilegiando lo que nos une sobre lo que nos separa.

“3.— Del reencuentro de los gobernantes con su pueblo, sobre la base de entender que la autoridad institucional de los gobernantes ha de sumarse, para que sea plenamente fecunda, su autoridad moral, fundada en la capacidad de escuchar, interpretar y servir a la gente y de dar ejemplo de entrega y generosidad.

“4.— Del reencuentro del pueblo con las instituciones fundamentales de la República. Las circunstancias han hecho que muchos chilenos desconfíen de la institucionalidad del Estado. Debemos superar ese problema, llevando a cabo reformas indispensables para que el compromiso de todos con las reglas básicas de la convivencia nacional y la participación de todos en el quehacer común, nos proporcionen la estabilidad indispensable para vivir, trabajar y descansar tranquilos.

“5.— Del reencuentro del país con la verdad, único camino para cicatrizar las heridas del pasado y lograr la reconciliación nacional que Chile anhela y necesita. La historia prueba que nada sólido se construye sobre la base de la mentira ni del olvido. Debemos tener el coraje de enfrentar la verdad sobre los atropellos a los derechos humanos y demás hechos de violencia que han perturbado la paz de los chilenos y deberemos hacerlo sin odiosidades ni afanes de venganza, sino por medios prudentes y constructivos y con verdadero espíritu de justicia y de

reconciliación.

“6.— Del reencuentro de la paz basada en la justicia. Para superar los traumas del pasado y recrear una convivencia pacífica entre los chilenos descartando toda forma de violencia, deberemos hacer justicia a todos los que, de uno u otro modo —como ocurre, por ejemplo, a muchos presos políticos— han sido o son víctimas de hechos o procedimientos injustos o violentos. Urge buscar caminos de solución que aseguren a todos el imperio de la justicia, fundamento ineludible de la paz.

“7.— Del reencuentro de los ciudadanos con las Fuerzas Armadas y de Orden. Debemos hacer lo necesario para que todos los chilenos volvamos a mirar con respeto, admiración y confianza a nuestras FF.AA. y de Orden y para que los hombres de armas vean en los civiles no a potenciales enemigos sino a compatriotas con los que comparten un común destino.

“8.— Del reencuentro de la libertad con la seguridad. No queremos que el precio del orden público y de la seguridad de las personas sea la restricción de las libertades. Tampoco deseamos que la recuperación de la libertad provoque como efecto inseguridad e intranquilidad. En democracia deberemos ser capaces de conciliar libertad con seguridad. A todos pido su cooperación para conseguirlo.

“9.— Del reencuentro del crecimiento económico con la equidad. Nuestro desafío es conciliar el crecimiento económico con la justicia social. Estamos seguros que es posible. No queremos más un sistema donde la riqueza se concentre en unos pocos mientras la mayoría vive en la pobreza. Sabemos, al mismo tiempo, que no se termina la pobreza si no somos capaces de crear más riqueza. Debemos, pues, esforzarnos simultáneamente en impulsar el crecimiento y en distribuir con justicia.

“10.— Del reencuentro de los empresarios con los trabajadores, indispensable para lograr la estabilidad que permite a los países un crecimiento sostenido. Ello exige que entre ambos se

prefieran los caminos de colaboración y entendimiento sobre bases de justicia, en vez de consumirse en estériles conflictos.

“11.— Del reencuentro de los jóvenes con la esperanza. Debemos poner la mayor energía para construir un país donde se destierre la frustración del alma de los jóvenes. Necesitamos que ellos recuperen la confianza, el deseo de participar, la esperanza de progresar, porque abriendo más y mejores oportunidades a los jóvenes se las abrimos al futuro de la Patria.

“12.— Del reencuentro de Chile con el mundo. Nuestro destino como nación está inescapablemente vinculado a lo que pasa fuera de nuestras fronteras. Debemos terminar con el aislamiento que afectó a Chile en muchos terrenos y estar otra vez presentes en el plano mundial de manera respetuosa y respetada en defensa de nuestros intereses nacionales, de los valores de la libertad y la justicia y de la causa de la paz.

“Comenzamos el año bajo signos auspiciosos. Creo que este anhelo de entendimiento y unidad prevalece hoy en el mundo y también en nuestro país. Muchos hechos concretos así lo revelan. Confío en que otros hechos sintomáticos de obcecación o encaminados a imponer posiciones de fuerza en vez de buscar entendimientos razonables, no terminen por prevalecer. Podrán poner obstáculos en nuestro camino pero no nos detendrán. Y de perseverar en esas actitudes, se harán acreedores al repudio general, porque Chile no quiere imposiciones sino acuerdos; no quiere conflictos sino paz.

“Tengo mucha fe en que esta voluntad de entendimiento y reencuentro nacional que me inspira, interpreta el anhelo más profundo del pueblo chileno y por lo mismo, confío en que podrá contar con la colaboración patriótica de todos, más allá de cualquier diferencia para que en el curso de este año avancemos de manera decisiva por el camino de la reconciliación, que será a la vez el de consolidación de nuestra naciente democracia”.